

Apasionados por Dios y por la humanidad. El Papa Francisco y las grandes intuiciones de Carlos de Foucauld.

“Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios”.
(Carlos de Foucauld)

1. Carlos de Foucauld: ¿Testigo para nuestro tiempo?

Estamos conmemorando el centenario de la pascua del hermano Carlos de Foucauld. Un siglo ha transcurrido desde la tarde de ese primero de diciembre que vio caer en las arenas del Sahara el cuerpo herido del hermano universal, el amigo de los Tuaregs, el Marabut del corazón rojo¹. Aquél que, compartiendo la vulnerabilidad de sus vecinos, fue golpeado de manera directa por la violencia reinante en el ambiente. Desde entonces, a pesar del aparente fracaso de una vida terminada en la soledad y el abandono, su testimonio no ha cesado de impactar la vida de innumerables hombres y mujeres inspirando múltiples iniciativas. A través de todas ellas se ha buscado proponer una manera particular de vivir la relación con Dios y con la humanidad: valorando lo cotidiano como lugar de manifestación divina, en la cercanía con los más pobres y en la apertura universal a la fraternidad. En pleno siglo XX el dominico Ives Congar reconocía la fuerza testimonial del hermano Carlos viendo en él uno de los “faros que la mano de Dios encendió en los albores de la era atómica”². Una luz de esperanza manifestada como un llamado al encuentro, en un siglo marcado por la injusticia, la división y la guerra. Es en este mismo sentido que se expresaba el teólogo Ludwig Kaufman al establecer un vínculo estrecho entre las figuras de Foucauld, Juan XXIII y el Obispo salvadoreño Oscar Romero, presentándolos como auténticos referentes del cristianismo del futuro³. Comenzado ya el tercer milenio, ¿De qué manera el testimonio del hermano Carlos sigue mostrándose como una propuesta vigente para nuestro tiempo?

Más allá de toda formalidad la beatificación de Carlos de Foucauld, en noviembre del año 2005, nos recuerda que el testimonio de los bienaventurados puede transformarse en una verdadera fuente de inspiración para la vida de quienes se ponen tras las huellas de Jesús. En cuanto al hermano Carlos, las grandes orientaciones de su vida continúan siendo significativas en un mundo que se resiste a abandonar las lógicas del egoísmo, la violencia y la exclusión. Es, en efecto, en esta perspectiva que se pronuncia el Papa Francisco cuando, evocando de manera explícita la figura de Foucauld, le reconoce como un auténtico apóstol de la bondad, ejemplo de cercanía fraterna y solidaria con los más pobres y los más abandonados⁴. Es importante señalar que dichas palabras no son expresadas como parte de un elogio generalizado de las virtudes del bienaventurado Carlos. En ellas se refleja el sentir de alguien que le conoce y que se muestra convencido de la actualidad que cobra esta manera particular de anunciar el Evangelio. Cabe destacar que los primeros encuentros entre Francisco y la figura de Carlos de Foucauld se sitúan en el contexto de la historia eclesial latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Durante este período las fraternidades, a través de sus diferentes rostros, fueron haciéndose presentes en diversos países de la región acompañando la suerte de los más pobres. Sin pretender definir el impacto personal

1 *Marabut* es un término utilizado en la tradición musulmana para hablar de un hombre piadoso o para referirse a alguien sabio y respetable.

2 Citado por Jean Jacques ANTIER, *Charles de Foucauld*, Ediciones Perrin, 1997, p. 16.

3 Ludwig KAUFMAN, *Tres Pioneros del futuro. Cristianismo del mañana*. Ediciones Paulinas, 1986, 203 p.

4 Cf. Discurso pronunciado en las Vísperas de la apertura del Sínodo de la familia.

que esta espiritualidad pudo tener en la vida del jesuita Bergoglio, se puede afirmar que durante su ministerio, sobre todo siendo arzobispo de Buenos Aires, las oportunidades de compartir de cerca con las fraternidades nunca faltaron⁵. Esto contribuyó de algún modo a generar cierta proximidad entre él y el camino espiritual inspirado por Foucauld, relación que queda de manifiesto en algunas de sus recientes intervenciones. Sin embargo, no son solo sus palabras sino también sus actitudes las que nos permiten establecer algunos vínculos entre ambos. Antes de abordar algunos de los textos en los que Francisco se expresa a propósito de Foucauld, bien vale la pena profundizar ciertos aspectos de su práctica que se muestran en perfecta armonía con las intuiciones del hermano Carlos.

2. La apertura al encuentro y el llamado a la periferia.

Uno de los tantos gestos que ha marcado el ministerio del Papa Francisco es su permanente disposición al encuentro, manifestada de manera especial a través de la búsqueda del diálogo. Hemos visto como, en no pocas ocasiones, antes de proponer un discurso pre-establecido, Francisco ha preferido ponerse a la escucha de sus interlocutores. Lejos de ser un aspecto anecdótico, dicha actitud va profundamente ligada a la manera de comprender el proceso evangelizador teniendo en cuenta que éste no puede prescindir del camino del diálogo sincero y del respeto por el otro⁶. No se trata de imponer de manera unilateral un cúmulo de principios doctrinales o jurídicos sino de proponer ese Evangelio *que invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos*⁷. Ir al encuentro del otro implica entrar en relación auténtica con él, valorar profundamente su realidad, su historia, su vida. Descubrir en él o en ella a un hermano/a a través del cual Dios también tiene una palabra que decir. Esta preocupación queda de manifiesto en las palabras dirigidas a los sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas en Río de Janeiro:

Ser llamados por Jesús, llamados para evangelizar [...] llamados a promover la cultura del encuentro [...] Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos, imponiendo «nuestra verdad», más bien guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla (cf. Lc 24,13-35).⁸

Aproximadamente un siglo antes, la concepción evangelizadora de Carlos de Foucauld se inscribía en esta misma línea poniendo el acento en la necesidad de crear una relación cercana con la gente, antes de poner en práctica cualquier otra iniciativa de carácter misionero: *Conocerás a la población y te dejarás conocer por ella* -decía a su amigo Louis Massignon- *no les hablarás de dogmas, sino que te harás querer haciéndote amigo de todos*⁹. De hecho, ya en los comienzos de su conversión, la fuerza

5 La presencia de las hermanitas de Jesús desde 1957, la llegada de los hermanitos de Jesús, el testimonio de las fraternidades laicas, la memoria de Mauricio Silva, hermano del Evangelio asesinado por la dictadura y el surgimiento de la fraternidad sacerdotal dejan de manifiesto el arraigo profundo de la espiritualidad en el lugar.

6 *Evangelii Gaudium* n°238.

7 *Evangelii Gaudium* n°39.

8 Homilía en la Catedral de Río de Janeiro, 27 de julio de 2013.

9 Carta a Louis Massignon, 19 de septiembre de 1911.

transformadora del encuentro con otras realidades había sido vivida por él como una experiencia profundamente significativa. De ello dan cuenta sus propias palabras cuando escribe: *El Islam me produjo una profunda impresión. Contemplar la fe de esas almas, viviendo en la continua presencia de Dios, me ha hecho descubrir que hay algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas*¹⁰. En adelante, este primer contacto con el otro, vivido desde la sencillez de la amistad, será considerado por Foucauld como un paso primordial de evangelización. Esto hará posible que los seguidores de Jesús puedan mostrarse en todo momento como auténticos testigos de vida evangélica, transformándose por la bondad y la cercanía en un *Evangelio viviente para quienes les rodean*¹¹.

Por otro lado, el deseo de hacer presente el rostro bondadoso de Dios va suscitando nuevas interrogantes y nuevos desafíos en la vida de Foucauld. En abril de 1905, en una carta dirigida al Padre Caron, escribía: *¿Donde debo ir? Allí, donde Jesús iría, hacia las ovejas más alejadas, las más abandonadas. No se trata de ir allí donde la tierra es más santa sino donde las almas se encuentran en una necesidad mayor*¹². Es en efecto otra de las preocupaciones que van surgiendo: la suerte de los más alejados. Mientras buscaba dar un nuevo sentido al deseo de vivir la vida de Nazaret, más allá de los límites del pueblo en el que vivió su Maestro, el hermano Carlos se mostró convencido de poder encontrar esa vida simple al lado de los más débiles y los más abandonados. En sus meditaciones escribe: *Debemos amar a todos los hombres, pero debemos inclinarnos más aún ante aquellos a los que el mundo olvida, desprecia y margina: los pobres, los pequeños, los sufrientes*. Animado por este descubrimiento, decide ponerse en camino hacia la marginalidad, para compartir la vida allí donde Jesús pudiese ser conocido no a partir de grandes campañas misioneras, sino a través de actitudes concretas que reflejaran mejor que las palabras, la cercanía del Dios Bueno.

El llamado del Papa Francisco invitando a desplazarse hacia las periferias ha permitido, en cierto modo, actualizar este rasgo característico de la vida de Carlos de Foucauld. De hecho, uno de los aspectos sobre los que más ha insistido durante su ministerio pastoral ha sido su compromiso profundo con los más pobres y los más alejados¹³. Para Francisco, la exigencia de ir hacia las “periferias existenciales” no obedece a la elaboración de un discurso abstracto sobre la existencia humana, ni constituye una tentativa proselitista para llamar la atención de nuevos miembros para la Iglesia. La existencia de la que habla el Papa es aquella que se manifiesta en la vida concreta de todos los días, sobre todo aquella que se expresa en la carne de la humanidad herida por la pobreza, la injusticia y la exclusión. Si bien es cierto esta comprensión se arraiga en la praxis misma de Jesús, ella se nutre también de la tradición teológica y espiritual latinoamericana. A través de ésta se supo dar continuidad al llamado del Concilio Vaticano II que nos recuerda que nada que toca al ser humano, sobre todo a los más pobres, puede ser ajeno a los discípulos de Cristo¹⁴. En ese mismo sentido, la reflexión latinoamericana ha sabido hacer notar que el rostro sufriente de Cristo sigue cuestionando a la humanidad de nuestros días¹⁵. Si el Papa pone su mirada en la periferia, lo hace cómo discípulo de Jesús, dejándose interrogar por una existencia que habla de pan, de trabajo, de enfermedad, de rechazo, de

10 Carta a H. de Castries, 14 de agosto de 1901.

11 Charles de FOUCAULD, *Consejos evangélicos. Directorio*. Ediciones du Seuil, 1961. pag. 78.

12 Carta al P. Caron, 8 de abril 1905.

13 Cf. *Evangelii Gaudium* 197 -201.

14 *Gaudium et Spes* 1

vida, de muerte, de dignidad, de justicia. Preocupaciones que en más de un oportunidad golpearon el corazón de Foucauld como lo expresa su reacción frente al flagelo de la esclavitud: *Es de una inmoralidad vergonzosa ver jóvenes robados hace cuatro o cinco años a sus familias en Sudán, ser mantenidos a la fuerza aquí por sus dueños y por la autoridad francesa, cómplice de esos raptos (...) Ninguna razón económica ni política puede permitir la existencia de tal inmoralidad e injusticia*¹⁶

3. La dimensión salvífica de las realidades cotidianas: la palabra de Francisco a propósito de Carlos de Foucauld.

Si los gestos y las actitudes de Francisco nos recuerdan algunos aspectos que han atravesado el pensamiento y la acción del hermano Carlos, la manera de pronunciarse con respecto a él se orienta en ese mismo sentido. Hablando a los presbíteros sobre el desafío misionero de la Iglesia actual el Papa reconoce la singularidad del método evangelizador del misionero del Sahara: *Pienso en el beato Carlos de Foucauld. ¿Qué hizo? Dio testimonio, un testimonio que atravesó su vida y continúa hoy moviendo corazones*¹⁷. En efecto, no se trata solamente de ensalzar sus cualidades personales, sino de ponerlo en relación con el anuncio de la Buena Nueva en medio de las situaciones que afectan a la humanidad, especialmente cuando se trata de los más pobres o marginados. Esta es la perspectiva en la que se inscriben las diversas intervenciones a propósito de Foucauld. Al respecto, dos textos retienen nuestra atención: La encíclica *Laudato Si'* y el discurso en las vísperas de la apertura de la segunda etapa del Sínodo de la familia.

En el capítulo tercero de la encíclica, presentando de manera crítica los diferentes efectos provocados por la exaltación del paradigma tecnocrático y el antropocentrismo desmedido, el Papa pone de manifiesto el rol que dichos elementos juegan en el desequilibrio ecológico. Éste es entendido no solo como quiebre con el entorno natural sino también como expresión de la ruptura de las relaciones entre los propios seres humanos. Es en ese contexto que se aborda la cuestión del trabajo, como una realidad que expresa de manera particular los desajustes provocados por los intereses de un sistema económico injusto y las consecuencias de concepciones erróneas del progreso tecnológico. La justa valoración del trabajo, en su más amplio sentido, es presentada entonces como un aspecto fundamental para contribuir en la elaboración de una comprensión integral de la ecología que ayude a revertir estas situaciones deshumanizantes. Sólo de esta manera se podrá aportar a la búsqueda de la plenitud humana haciendo posible que todo el entorno creado pueda también dar lo mejor de sí. Es en esta perspectiva que se pone de relieve la figura del hermano Carlos tal como lo expresa la encíclica: *La espiritualidad cristiana con la admiración contemplativa de las creaturas que encontramos en Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión del trabajo, como lo podemos ver, por ejemplo en la vida del bienaventurado Carlos de Foucauld y sus discípulos*¹⁸.

El testimonio de Foucauld es asumido como expresión del potencial contemplativo que permite ahondar en las diferentes realidades de la historia para recuperar el sentido profundo de lo que Dios quiere, poniendo de manifiesto las exigencias necesarias para que su proyecto pueda concretarse. En otras palabras, la vida del hermano Carlos y las opciones de “sus discípulos” son presentadas como una

15 Cf. Puebla n°31 – 40.

16 Carta a Henri de Castres, 15 de enero de 1902.

17 Meditación, Retiro espiritual para sacerdotes, 12 de junio de 2015

18 *Laudato Si'* n° 125.

invitación a redescubrir la dimensión salvífica de las realidades más cotidianas en las que se juegan aspectos fundamentales que contribuyen a la “vida plena y abundante” querida por Jesús.

Es en este mismo sentido en el que se orienta la intervención llevada a cabo en las vísperas del Sínodo de la familia. En dicho discurso se evoca el deseo permanente de Carlos de Foucauld de buscar el último lugar haciéndose hermano de los más débiles, aprendiendo a descubrir con ellos el valor de las realidades simples como lugar en el que Dios habla. Esto se desprende de las palabras de Francisco cuando afirma: *A través de la cercanía fraterna y solidaria a los más pobres y abandonados [Foucauld] entendió que, a fin de cuentas, son precisamente ellos los que nos evangelizan, ayudándonos a crecer en humanidad.*¹⁹ Esta clave de interpretación abre la posibilidad de centrar la mirada en el modelo de Nazaret no en un sentido idealista, sino estableciendo una íntima relación entre la cotidianidad de la familia nazarena y las diversas situaciones que viven las familias de hoy. El Papa Francisco dice al respecto:

*Para entender hoy a la familia, entremos también nosotros –como Charles de Foucauld– en el misterio de la Familia de Nazaret, en su vida escondida, cotidiana y ordinaria, como es la vida de la mayor parte de nuestras familias, con sus penas y sus sencillas alegrías; vida entretejida de paciencia serena en las contrariedades, de respeto por la situación de cada uno, de esa humildad que libera y florece en el servicio; vida de fraternidad que brota del sentirse parte de un único cuerpo.*²⁰

Más que un modelo lejano e imposible de seguir, la familia de Nazaret se vuelve entonces una fuente de inspiración que permite a las familias de nuestro tiempo valorarse y ser valoradas desde lo profundo de sus vidas, con todas sus complejidades y esperanzas. La capacidad de Foucauld de dejarse impactar por el misterio oculto de la vida de Nazaret nos invita a descubrir el paso sencillo y misterioso de un Dios que se muestra a través de las diversas historias que se tejen en el corazón de la humanidad.

Si el Papa Francisco ve en la vida de Carlos de Foucauld un testimonio vigente para nuestro tiempo, lo hace poniendo su figura en una dinámica de relación con la vida y las preocupaciones concretas del hombre y la mujer de hoy. Con ello nos recuerda que lo esencial de dicha propuesta espiritual es la apertura a la humanidad, sobre todo a la humanidad sufriente. *Es amando a los hombres que se aprende a amar a Dios*, decía Foucauld en una de sus cartas²¹. De este modo, el apostolado de la amistad y la fraternidad universal llevarán siempre a cultivar un espíritu de descentralización y de movimiento permanente hacia los demás. Esta actitud que hizo parte fundamental de la vida del hermano Carlos es en la actualidad uno de los llamados incesantes promovidos por Francisco a los creyentes: *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.*²²

19 https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151003_veglia-xiv-assemblea-sinodo.html

20 *Ibid.*

21 Carta a Luis Massignon, 10 de marzo de 1912.

22 *Evangelii Gaudium* n°49.

A cien años de la muerte de Carlos de Foucauld, las grandes intuiciones que han atravesado su vida continúan siendo un auténtico desafío para nuestros días. Desafío que queda actualizado en la palabra y los gestos de Francisco, cuestionando de manera directa la manera de vivir el seguimiento de Jesús y las formas de ejercer el ministerio pastoral, sobre todo en lo que respecta al acompañamiento de los pobres y excluidos.

Javier Pinto Contreras, Teólogo.
París, 1° de diciembre de 2015